

Poesía Pagana

Nazaret Muñoz

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A Laura, La musa de mi poesía.

Sobre el autor

En mis poemas se muestra mi alma.

Índice

La mujer que yo amo.

Laura

Una mujer llamada Laura.

Cuando ella sonrío.

Tu sonrisa.

Perdida en los ojos.

Los ojos que se pierden en el amanecer.

En un momento...

Nafragio en tu océano.

En el cielo.

El barco.

La brisa del mar.

Flor muerta.

La poesía de ella.

Alma desdichada.

Amor Pagano.

Soy el agua.

Para Laura.

Las olas resuenan en mi mente.

Nafragio en tu barco.

Tan azul como el mar.

Aguas Profundas.

Pedazo de cielo.

Mi más sublime lamento.

Cielo Nocturno.

La mar.

La poesía de Laura.

En medio de la miseria.

Ella.

La aceituna de sus ojos.

Flaca.

Eres poesía andante.

Perdida en ella.

Jugar.

Contemplándola.

Naufragando en ella.

La sonrisa de Laura.

Te amo.

Soy un tiburón.

La presencia de Dios.

Insomnio.

Hija de la luna.

Amado mío.

Ardiendo en el fondo.

Un canto al amor.

Se me perdió la luna.

¡Oh Laura!

En tu lecho.

Mujer

Te veo bailar.

Deslumbrada

El cielo en la tierra

Ella es hermosa.

Mar abierto.

A veces pienso en el mar.

Deshonor e insolencia.

Las noches sin ti.

El niño de ojos tristes.

La luna a veces te recuerda.

Una mancha de pintalabios

Eres cada bonita cosa que me pasa.

Pensamientos que no se deben decir.

La luna te extraña.

La noche que te alumbra.

La luz de la noche.

El niño de mis ojos.

Él y yo

En un resplandor de inocencia

Azul

Cuarto Menguante

Manada de hienas.

Cisne

Venezuela libre

Luz de luna

El reino junto al mar.

Laura en otoño

Los fantasmas del pasado.

Hay serenidad en el sufrimiento.

El cielo se oscureció

La mujer que yo amo.

La mujer que yo amo.

La mujer que yo amo es descarada e incierta,
su magia es solo el comienzo
de un torbellino sin final,
su semblante es solo el tropiezo
de un desastre sin lugar.

En su rostro se reflejan las siembras,
las hermosas cosechas bendecidas por la luna.
Me enamore de ella sin saberlo,
sin previsto y con solo desearlo
he sucumbido en el infierno mismo.

La mujer que yo amo es salvaje e impredecible,
posee una belleza inexplicable,
la buscaría en las sombras más temibles,
la amaría en los momentos más horribles.
De su sonrisa brota la dicha,
es hermosa como el sol y la luna.

Laura

Laura:

Laura mía, dueña de mis desdichas,
¡cuán osada y hermosa!
Eres en una tormenta de alegrías,
espléndida y deseosa
en este terrible vacío
que pronto se curará en el olvido.
Laura mía, la perla de tus dientes
no fue más que un bello accidente
y la desdicha de este amor pagano
mientras en la luna se refleja tu rostro sereno
su luz me recuerda tu risa
cuando la brisa se detiene y te acaricia.
Laura mía, las aves dichosas cantan,
cuando sonríes y tus ojos brillan,
en este trágico tormento habitan,
el cielo lluvioso y la brisa fresca
que calma los dolores que me condenan.
Laura mía, tu cara es como la luna llena
quisiera tocarla aunque esté lejana,
tus muslos son como un bosque encantado,
son como un paraíso perdido
que nunca será encontrado
y se volverá a lo desconocido.

Una mujer llamada Laura.

Una mujer llamada Laura:

Laura mía, el fuego de este amor
no fue más que el comienzo
de un terrible dolor;
que me socava en el fondo
del abismo en el que me encuentro.

¡Hija de la luna hermosa!
El viento quedó cautivado por tu risa,
las flores quedaron deslumbradas por tu belleza,
sin razón alguna me ahogue en tus aguas,
y naufragué en tus playas.

¡Cuidado Laura! con la tentación
que nos ha acechado desde lejos
perderme en tu bosque yo quiero
para nunca ser encontrada,
y desfallecer en medio de la nada.

¡Mujer mía! la melancolía de tu voz
es el idioma del deseo,
por ti, cualquier cristiano distraído
se precipita al borde del vacío.
¡Eres sublime y bella!
bruja de la laguna oculta.

Cuando ella sonrío.

Cuando ella sonrío.

No quiero sonar cursi ni mucho menos vomitiva,
no quiero sonar romántica ni mucho menos repetitiva
pero cuando ella sonrío no hay nada mas que alegría.
Los hombres la envidian, las flores la admiran,
su semblante es como la luna oscura
y admirarla desde lejos es solo ternura.
Mi cuerpo ha sido ultrajado y maltrecho
en mi playa es solo un desecho,
solo la sonrisa de ella hace mi vida valer la pena
en esta terrible tragedia, en esta horrible vergüenza.
El bosque de sus ojos, el anochecer de sus cabellos
no es más que una ilusión de aquel bello sueño.

Dejame escuchar la melodía de tu risa
acompañada de tu bella sonrisa
que es solo es un viento de esperanza
en esta trágica añoranza.
Cuando contemplo la luna me acuerdo de ella
y de su sonrisa llena de dicha.

Tu sonrisa.

Tu sonrisa.

El sol está molesto
su brillo ha sido opacado
por tu sonrisa en verano
que ha deslumbrado
a más de un cristiano.

Tus perlas han cegado
al más inoportuno viajero
que se ha perdido en el cielo
y no encontrara vuelta al infierno
en este noble regreso
del dolor triste y ajeno.

Cuando Laura sonrío
la tierra renace,
crece y florece,
bañada en la luz de la luna
vislumbro a la doncella risueña
que se encuentra en la lejanía
de mi tonta indiferencia.

Tu risa es una bella melodía
la aves cantan de dicha al escucharla,
el amanecer de tus ojos brilla con tanta vida.
Cuando sonrías se muestra tu alma
de mujer hermosa y virtuosa.

Amándote sin culpa,
sin remordimientos ni angustia.
Pensando en la Diosa y en la dicha
me cautivo la sonrisa de la bruja.

Observando la silente lluvia
perdi el discernimiento y la duda.

Perdida en los ojos.

Perdida en los ojos.

Como flor de azafrán,
es tu belleza,
¿y quien pudiera contemplarla?
En esta interminable tristeza,
que tus cabellos de lino
ha arrancado largos suspiros.

Hermosa como la luna
en sus ojos estoy perdida,
ella vuelve en una interminable melodía
y desaparece en una terrible tragedia,
se que volverás algún día
doncella bella y atrevida.

De mirada pura y sonrisa tierna
como desearía tenerla
en aquella pasión desmedida
que siempre se convierte en desdicha
¡dichosa la brisa!
Solo con contemplar su mirada
se detiene y la acaricia.

Ella me recuerda a él.
¡cuan anticipo de gloria infiel!
Ella es como aquel hombre
deseoso y amado,
que he soñado y esperado
durante mucho tiempo.

Tan verdes como el campo,

en sus ojos me he perdido,
y en el infierno he descendido
por aquella mujer que me dejó en el olvido,
amándola sin delirio
el amor se volverá inadvertido.

Los ojos que se pierden en el amanecer.

Los ojos que se pierden en el amanecer.

Cuando vislumbras desde lejos,
el más bello amanecer
cuando tus ojos quedan perplejos
por el más triste atardecer
te atormentaran los recuerdos
que por mucho tiempo dejaste crecer.

Amor mio, se que volvere del abismo
mientras tus ojos se pierden en el vacío
de este dolor insoportable y desecho.
Amor mio, te estare esperando inadvertido
y se que no solo bastará el olvido
para matar los gusanos que me comen por dentro.

¡Hay un bello amanecer!
Y no dudare en verlo aparecer
en el oriente no lo dejare de ver
mis ojos se perderán en el destello
de aquel crepúsculo tardío
que iluminara con un bello suspiro.

En un momento...

En un momento...

Tu cara es como la luna ,
como la lluvia fresca
que refresca las cosechas desechas.
Tu sonrisa es como aquel amanecer,
como aquel girasol que no deja de crecer
y brilla con luz propia al atardecer.

Cuando observo la luna llena,
cuando observo el océano
me embarga un gran tristeza,
me consume un gran desvelo.
Cuando la lluvia cae,
cuando la luna mengua
la flor de la vida renace,
la noche y el día llegan a una tregua.

En aquel momento,
en que el viento acaricio tu rostro,
en donde el tiempo se volvió incierto
se encuentra un bello lamento,
que aparece en ese terrible tormento.

Me condeno a mi misma pensando
en el cielo de tus bellos gemidos
y simplemente me quedo pensando
en el viento y la lluvia entristecidos
buscando cualquier excusa para acariciarte
sintiéndose dichosos por tocarte.

Naufragio en tu océano.

Naufragio en tu océano.

Como pez atrapado en tu anzuelo,
he sido cautiva y no tengo consuelo,
he sucumbido en el frío suelo
como pez muerto y desesperanzado
he desfallecido sin ir a ningún lado
he esperado y anhelado.

Mientras las olas me arrastran
a corrientes inesperadas
mientras las olas me separan
de vidas pasadas,
pierdo la noción del sentido
pierdo todo lo vivido.

Socavas en el fondo del vacío,
de este triste sentir cansado
me perdí en el dolor del delirio,
en aquella voz hermosa y deseada
que suena melancólica y aislada.

En el cielo.

En el cielo.

La brisa se detiene y te acaricia
mis matices y orgullo se debilitan ante tu belleza,
ante tu voz precisa y hermosa
mujer, te vislumbro y en ti mi semblante reposa
en el dolor que he sucumbido
y se que todo está perdido.

El bello pecado que me ha tentado
me va a perder y terminar condenado
de aquella mujer
que no es dueña de su propio querer
de esa bella mujer
que tiene todas las de perder.

Como la hermosa luna llena
es el rostro de ella
como el amanecer de octubre
es su sonrisa e incertidumbre.

El espíritu santo nos estará esperando
en el cielo o paraíso estimado,
en la tristeza y en lo dolido
¿que sera de la piel que mi piel arropa?
Cuando de sus vestiduras se despoja,
¿que sera del cielo oscuro de sus cabellos?
Cuando para mi son solo increíbles destellos.

El barco.

El barco.

Naufragar en ese barco sería...
una muerte hermosa,
y ni siquiera quería
caer de esta forma tan horrorosa.

En ese barco yo quiero zarpar
y no tengo miedo al naufragio,
ni tampoco pienso en el fracaso,
solo quiero soñar,
que en tu barco puedo navegar
como un pirata sin destino final.

En aquel océano de amor
al pecado he reivindicado,
cuando la tormenta arrebatada tengo temor
porque sin importar su estado
el barco navega lleno de horror.

Cuando esté a bordo podre sentir
lo que se siente vivir
cuando esté a bordo podre sentir
lo que es amar y sonreír.
Es un barco hermoso y bello,
recorre el mar como un destello
que se desvanece con el tiempo
y en él es donde me quiero encontrar
para nunca volver a regresar.

La brisa del mar.

La brisa del mar.

Salvaje e implacable,
en un día soleado es indomable
y quiere parecer amable
pero su semblante es intocable.

¡Quiero volver a sentir la brisa marina!
Expreso con desespero y abogacía,
pero la costa es lejana,
salvaje y enfurecida.

No me canso de escuchar
aquellos salvajes sonidos.
No dejaré de esperar
aquellos bellos suspiros
que se mueven con las olas.

Flor muerta.

Flor muerta.

Mi cuerpo ha sido desangrado,
mi desnudez es solo vergüenza
mi amor ha desfallecido
y en mi no hay más que tristeza.
La pureza se convirtió en un suspiro,
desgarrada por tu terrible pecado.

En el desierto me encontrarás,
ahogada y perdida en palabras
se que pagaras algun día
el daño que me has hecho sin medida.
Flor muerta y marchita ,
es tu culpa y mi condena.

Belleza desnuda,
has muerto en penurias,
he perdido la inocencia
fue arrebatada por tu locura.
Ahora soy solo desdichas
y eso es solo tu culpa,
a la luna le pido todo el día
que me libere de esta tortura.

La poesía de ella.

La poesía de ella.

La poesía de ella no es más que un triste suspiro,
es solamente un pesado respiro
de aquel dolor insoportable y vacío
como el desamor que la devora por dentro,
como el odio insensato y despiadado.

La poesía de ella es el amor que ella transmite,
que en su trono de reina ella dirige,
los más bellos versos que canta con gozo
escuchalos y encontrarás reposo,
a tu alma miserable y maltrecha,
a tu vida triste y desecha.

La poesía de ella es digna de escuchar
un arte que los hombres no saben apreciar
y ni se atreven a recitar,
por miedo a que les vaya a opacar
y su dolor no pueda acabar.

La poesía de ella son sus vivencias desdichadas,
fueron despreciadas por las personas mal habladas
pero nunca caerán en desgracias
y en otro lugar serán salvas.

Alma desdichada.

Alma desdichada.

En un desierto árido
he desfallecido
en un océano profundo
he naufragado
y sin pensar en lo anterior mencionado
he muerto.

En esta tristeza profunda
que me abrumba cada mañana
pienso y espero
salir de este infierno perplejo,
de este sufrimiento triste y complejo
que me desgarrar en lo más inmenso
sin piedad ni lamento.

Una luz de esperanza
solo me basta esperar,
antes de poder agonizar,
en esta prisión congelada
y poder aceptar
que moriré desolada
en esta tierra sin frutos ni agua,
desierta y sin abundancia.

Tan solo soñar con escapar,
y que mi alma corrompida
deje de llorar ,
deje de sufrir,
deje de morir,
y ya me deje de reprimir.

Amor Pagano.

Amor pagano.

Déjame nadar en tus playas
Y yo dejare que nades en las mías.
Como tiburón sediento de sangre
me sumerjo en el fondo de tus aguas.
sin importar los peligros que me acechan.

Tus ríos fluyen en mi mente
cuando pienso en olvidarte
tus corrientes me arrastran a dichas mundanas.
Soy el agua que limpia tu semblante,
Purifica y refresca tu alma.
Siento la brisa del mar,
mientras me llevas al borde del acantilado
Escucho los barcos pasar,
mientras naufrago en tu océano.
Te amo sin ningún lamento.

Me enamore de esa bruja
Y perdí el razonamiento y la duda.
Cayendo en la desdicha
pienso solo en ella
y en su agua pura.

Soy el agua.

Soy el agua.

Soy el agua que limpia tus vergüenzas,
deja que corra en las grietas de tus montañas,
para así poder sanar y purificar tu alma,
uniendo tus aguas con mis aguas.
y que nuestras cascadas caigan de manera inesperada.
Soy el agua que se mueve salvaje en el océano,
soy un tiburón sediento de sangre y miedo
me sumerjo en el agua con dolor y despecho
mientras contemplo tu barco navegar en mis mares,
he dejado atrás todos mis pesares.

Soy el agua que rompe con enfado la arena,
soy la sal que arde e irrita en tus heridas
de tu rostro reflejado en la luna
cuando tu risa se pierda en la lejanía
como el amor que solo se resume en una melodía.

Para Laura.

Para Laura.

Bruja que te escondes en las hendiduras de las montañas
y sales en noches de luna llena,
tus ojos son como dos lagunas
y en ellos se refleja una bella melodía.

Bruja que luces como el cielo nocturno,
lleno de estrellas y misterio
despiertas mis sentidos,
tu cabello es como una tormenta sin control.

Bruja que reflejas un océano inmenso,
en tu semblante y en tu voz
eres un bosque perdido,
un mar todavía no descubierto.

Bruja que posees una belleza inexplicable,
eres hermosa cuando cantas,
por ti he encontrado la muerte
descendiendo al vacío.

Las olas resuenan en mi mente.

Las olas resuenan en mi mente.

Las olas resuenan en mi mente
como una canción que se repite,
El sonido del mar me persigue
y se escucha constantemente
cada vez que intento dormir.
Mis aguas reposan tranquilas
mientras escucho el sonido de las olas
que suenan una y otra vez en mi cabeza,
cuando mis pies yacen en la arena
contemplando la belleza de la playa.
Ese día en el que las olas me arrastraron
dentro de mí solo se oye su sonido,
la mar me bautizo como su hija
y puso fin a mi agonía
con su oleaje de hermosas ondas.

Naufragio en tu barco.

Naufragio en tu barco.

Perdida en tu playa me encuentro,
ya que anoche naufrague en tu barco
y la corriente de tu mar me arrastro
al triste y doloroso naufragio.
Tus olas me arrastraron al placer divino.
Esa noche me sumergí en lo profundo de tu océano
sintiendo tus sales irritando en mis heridas,
de repente le encontré un nuevo sentido a la vida.
Navegar en ese hermoso barco,
no fue más que el bello recuerdo
de naufragar en las aguas de la incertidumbre.
Te amo y naufragaría una y otra vez
en el barco de tu desvelo.
Me encontré a bordo
sin importar todo el peligro
del mar impetuoso que yace en tus ojos.
Nadando en la orilla de tu pecho
Cualquiera se ahoga en tus besos.

Tan azul como el mar.

Tan azul como el mar.

Tan azul como el mar es la sombra,
que yace con ímpetu y deshonra,
de el lesbianismo que en ti se desborda
con forma de ola gigantesca.

Tan azul como el mar es la sombra
de aquella sonrisa preciosa,
que se pierde en la lejanía
de las montañas y la luna.

Tan azul como el mar es la sombra
del mar de mujeres que aman a Laura
y del río que en su semblante refleja
la más sublime y profunda belleza.

Tan azul como el mar es la sombra,
de la heterosexualidad opresora
que desde niñas nos cuestiona,
si aquella mujer extraña
es solamente una visión fantasiosa.

Aguas Profundas.

Aguas Profundas.

Ahogada en la profundidad,
mientras mi corazón se detiene
y queda expuesto en la inmensidad
de las aguas turbulentas y crueles.
La muerte es la dama
que se sumerge en altamar
cuando no hay ninguna
señal de vida que me pueda salvar.
Mis gritos son solo un suspiro
y en mí no hay ningún latido.
Ahora pertenezco al mar
y mi espíritu con él se va.
Sumergida en el fondo,
mi cuerpo se convierte en un despojo,
víctima de la negligencia
y acompañada del desasosiego.

Pedazo de cielo.

Pedazo de cielo.

Todo se nubla a tu alrededor
¿cómo será viajar?
y descubrir tu esplendor
¿cómo será navegar?
y naufragar en tu amor.
Cielo que guías al mar,
concédeme la dicha de amar
a los matices de lo profundo,
a la mujer del augurio.
Solo un poco de tu cielo
es mi más sublime deseo,
mi más terrible pecado y
mi más bello lamento.
¡Que dicha sería!
vivir en el cielo algún día
pero sé que de amor moriría
y en martirios me lamentaría.

Mi más sublime lamento.

Mi más sublime lamento.

Ni el más triste recuerdo
recordando aquel sueño que
como polvo en el suelo
se esfumo sin anhelo.

El viento de tus suspiros y
aquel obscuro deseo
que en la tierra prometida
rogara por su vida.

Tan sublime es tu sonrisa
como la brisa del mediodía,
que en un mundo sin amor
brillara con fervor.

La brisa del océano
volara con recelo
por aquel bello recuerdo
que entre las olas está perdido
y que entre los mares
ha sido recibido.

Cielo Nocturno.

Cielo Nocturno.

Solo me invade la oscuridad,
El cielo cada vez se hace más oscuro
Sin ningún indicio de claridad,
Solo esperar morir en el momento
mas árido e inoportuno.

Mis heridas sanaran y
pensé en ser optimista
cuando mi corazón se marchitaba
y sangraba cada vez mas,
sin ninguna señal de esperanza.

Por tus heridas tengo compasión,
Venezuela,
cuando no hay ninguna estrella
que alumbre nuestra velada.

La mar.

La Mar.

Las olas sincronizan
las heridas de tu mente.
Las aguas erosionan
tu cuerpo cuando está ausente.

Se escucha el canto de las gaviotas,
en la lejanía de la costa,
donde se encuentran mis penurias
y desfallece mi angustia.

La brisa marina,
refresca y sana
a cualquiera que se acerca
a contemplar la marea.

Deja que la sal sane
tu espíritu y tu piel
donde eres ofrenda
del mar que se lleva tu pena.

La poesía de Laura.

La poesía de Laura.

Laura mía,
¿A dónde vas con tanta prisa?
desde lejos resuena tu risa
como una alegre melodía.
Corres contra el viento
que gozoso te acaricia
y muestra el rostro
que ocultas con vergüenza.
En un cielo de estrellas
se escucha tu poesía
la que cantas con dicha.
aquella en que se refleja tu alma
y expone el amor de tu desdicha.
Mujer hermosa,
eres un mar abierto,
eres la laguna silenciosa
y en ti solo se oye un bello lamento.

Odio las aceitunas
pero amo la aceituna de tus ojos.
Tu poesía es el agua
que apaga mis enojos.

Estoy tan enamorada
de esa mujer virtuosa
y lo expreso con estas palabras
que me condenaran algún día.

En medio de la miseria.

En medio de la miseria.

Quisiera desaparecer,
antes de perecer,
quisiera volver
y no desfallecer.

En medio del desierto,
sin agua ni refugio,
he muerto en pena y augurio,
he padecido el tormento.
De esta interminable miseria,
varias noches sin luna,
sufriendo en desgracia, Venezuela.
cuando solo espero el mediodía.

Ella.

Ella.

¡Ella es hermosa!

lo expresó suspirando.

Ella es poeta,

desde hace mucho tiempo.

Ella sonríe y

¡Ay de quien la mire!

porque desfallecido cae,

en medio de la nada.

La sonrisa de ella

es tierna y sincera,

expresa amor y nobleza.

Es la bruja de la música.

Encantada estoy

y no se a donde voy

nadando en lo profundo

en sus aguas me estoy ahogando.

La aceituna de sus ojos.

La aceituna de sus ojos.

Suspirando ando
por un campo minado
de dolor y desvelo,
buscando agua en lo árido.
La aceituna de sus ojos,
el carbón de sus cabellos
es solo un hermoso reflejo
de lo inalcanzable y lo perplejo.
Me he perdido en esos ojos,
en ese bosque misterioso
que observaba desde lejos
ignorando el pasado.
En la oscuridad,
hay una luz verde,
que me alumbra
sin siquiera verme.

Flaca.

Flaca.

Quiero desfallecer.
en los brazos de esa hermosa mujer.
Quiero naufragar
y en su barco poder navegar.
Voy a renacer
y a olvidar lo que me hace perecer.
Es delgada,
con ojos verde aceituna,
su cabello es una tormenta,
su rostro un enigma y
parece imposible descubrirla.

Estoy celosa
de la mujer que en su lecho se acuesta.
Ni Safo puede describir
este bello y triste sentir
en el que me condenó a vivir.
¿Dónde estás mi flaca?
te vislumbro en la lluvia,
que limpia mi culpa y vergüenza
a la que estoy condenada día a día,
donde mis lágrimas quedan ocultas.
Eres poesía flaca,
hija de la luna,
impredecible y descarada,
eres pequeña y
llena de vida.

Eres poesía andante.

Eres poesía andante.

Muy en el fondo
de mi corazón roto,
te escribo este verso
sin odio ni resentimiento.
¿Cómo será el amor?
que se esconde en tu lecho,
¿cómo serán tus ojos?
perdidos en el océano.
Solo el poeta con más suerte
te ha descrito perfectamente
y siempre tendrá el recuerdo
de este bello enamoramiento.
La heterosexualidad es solo
un término lleno de opresión,
lo descubrí hace poco
cuando caí en tu abismo mujer.

Perdida en ella.

Perdida en ella.

En una isla desierta,
y ese aire de mujer incierta
que socava en el alma
de la virginidad y la pureza.

¡Oh doncelléz!
que de mí se desprende,
la ropa me es incómoda
cuando la vislumbro a ella.

¡Esa bella gacela!,
el pecado hecho hembra,
como león hambriento
la acecho en la lejanía.
Ese barco fantasma ,
el aire varonil que la caracteriza
y el hombre apuesto
que ella refleja.
Es solo un resumen
de lo que acontece
y la llegada de esa bruja
que se lleva tu angustia.
El fuego que quema,
el agua que apaga.
Te amo Laura,
eres ensoñación y pureza.

Jugar.

Jugar.

Jugar,
ya casi olvidé cómo se sentía,
el recuerdo de una infancia,
que fue destruida.

Jugar,
hace mucho que no lo hacía,
mientras de mis ojos
solo salían lágrimas,
en esa triste morada.

Jugar,
la desdicha de una inocencia arrebatada,
el olvido de una muerte prematura
y la incertidumbre que crecía,
de la culpabilidad de una inocente niña.

Jugar,
esperando la muerte,
de mi alma desangrada
que siempre ha estado ausente.

Contemplándola.

Contemplándola.

Contemplándola a ella
en una isla desierta,
con una interminable tristeza
y el alma desgarrada.
Contemplándola a ella
en la tragedia de mi vida
disfrutando su belleza ambigua
como si de una playa se tratara.
Contemplándola a ella
y su sonrisa preciosa
que brilla en la inmensidad
de las aguas profundas.
Contemplándola a ella
mientras su barco navega
en la peligrosidad de
esta terrible tormenta marina.

Naufragando en ella.

Naufragando en ella.

Anoche naufrague
en los brazos de esa mujer
y sus olas me envolvieron
en el más sublime anhelo.
Ahogada en aguas profundas
me encuentro sola y angustiada
Laura, querida mía
¿por qué vienes tan deprisa?
Fue solo un sueño
quisiera ser la mujer
que se acuesta en tu lecho
hundiéndome en tu querer.
Tu barco
es mi deseo incierto,
el naufragio no importa
cuando el amor te arropa.

La sonrisa de Laura.

La sonrisa de Laura.

Luz que alumbra la oscuridad,
estrella que brilla en el cielo,
muestrame tu claridad,
es como agua en el desierto.

Es inexplicable la belleza
de esa sonrisa perdida.

He despreciado la pureza
de mi alma desdichada.

Y ese semblante
me recuerda a la luna llena,
siento que estoy ausente
cuando sonrío ella.

Voy al paraíso
y regreso al infierno,
pérdida en el mismo sueño
voy caminando desde lejos.

Te amo.

Te amo.

Te amo,
nunca pensé que lo diría,
te amo
y no se porque todavía.

Eres tan homosexual
pero te amo sin igual,
eres como un travesti iracundo,
tu aspecto es patético.

Te amo,
y no me canso de decirlo,
eres el hombre que ame en lo prohibido,
aunque de este amor solo quedo
un triste vacío.

Dejame ser tu mujer,
solo por esta vez,
no importa que tu lecho
sea de un hombre.

Se que tu amor es de los hombres,
hombre de mis sueños,
odio amarte
pero por ti caen mis suspiros.

Quiero abrazarte
como tu novio lo haces.

Soy la mujer que
ha naufragado en tu querer.

Déjame naufragar en tus besos,
ser la razón de tu confusión
y tus desvelos,
desfalleciendo en tu encanto.

Solo una aventura

me basta y me sobra
para besarte el alma,
los sueños y la vida.

Soy un tiburón.

Soy un tiburón.

Nado en aguas profundas y frías,
sin emoción alguna
solo con una feroz frecuencia
que me acompaña día a día.

Mar abierto,
lugar peligroso y tenebroso
donde la muerte acecha
al más inocente.

Mi sed de sangre y venganza,
soy un pez con mala fama,
te acecho en la oscuridad de la playa
mientras nadas en mi agua.

Invades mi territorio,
me consumen el rencor y el odio
y te ataco desde el fondo
de mi dolor y despecho.

Espero poder perdonar,
espero muy pronto sanar
la amargura de mi alma,
los recuerdos que me sangran.

He recorrido mil mares,
he enfrentado mil pesares,
he tratado de enfrentar el rechazo
y he tratado de no ser pescado.

La soledad que me consuela,
en esta fría agua,
la tristeza que me inunda
en esta maldición grata.

Soy un tiburón blanco,
feroz y hambriento,

voy por tu desvelo
y devorare tu misterio.

La presencia de Dios.

La presencia de Dios.

Siento la presencia de Dios.
en el brillo de la luna,
no en los balbuceos sin sentido
sino el bello reflejo
que nos alumbra.

Siento la presencia de Dios
en la caricia de la brisa
no en quienes se lucran
con su nombre y su palabra
en medio del caos.

Siento la presencia de Dios,
en el sonido de las olas,
no en los golpes de pecho
desesperados y despavoridos
que sólo reflejan desdichas .

Siento la presencia de Dios
en el canto de las aves
no en la corrupción y el dinero
ni a los que juzgan a los demás
a costa de su nombre.

Siento la presencia de Dios
en el olor de la lluvia
no en los gritos exagerados
de algunos creyentes
que aturden mis oídos.

Creo en Dios,
creo en un Dios maravilloso
que creó los océanos,
los lagos y los ríos
más no creo en los creyentes.

Creo en un Dios grande y bueno,
generoso y perfecto
que creó las montañas,
los árboles y las frutas
más no creo en quienes se lucran
a costa de su palabra.

Insomnio.

Insomnio.

No dormiré,
hasta sentir tu abrazo.
Solo desfalleceré
y escucharé tu canto
en medio del mar.
No quiero soñar
hasta que esté a tu lado,
espero volver a esperar
a dormir a bordo en tu barco
que navega en mis mares
sin ningún permiso.
Dichosa la mujer
que en tu lecho duerme,
víctima de tu querer,
ya no me sorprende
no volver a dormir jamás
hasta tener una aventura
en tu playa y nadar
en la profundidad de tu agua.

Hija de la luna.

Hija de la luna.

El brillo de sus aceitunas,
la calidez de su sonrisa
es difícil describirla
y tratar de descifrarla.

El amor de las mujeres
es un grito al vacío
y ella lo sabe bien
todas caen en su abismo.

Luna bendita.

Diosa que alumbra la noche,
concédeme la dicha
de amar a esa mujer en derroche.

Tan blanca como la luna llena,
tan risueña como el mediodía,
el suspiro de quien la mira
y la belleza de quien la sueña.

Amado mío.

Amado mío

Cuando observo la noche
y las estrellas me alumbran
pienso en la sobriedad
de el cielo y la luna.

Tan dulce como el vino
que te llena de gozo
al beberlo y sentirlo
es el amor consumido.

La soledad me acompaña
en esta dolorosa tristeza,
en esta interminable miseria
que me lleva al delirio.

El sonido de tus gemidos
como el interminable océano
sin encontrar un fondo
en este terrible abismo.

El dolor que me ha sorprendido
de un amor no correspondido
que como el fuego se consume
en un sin fin de martirios.

La belleza de ese hombre
y el dolor que me describe
volver a soñarlo otra vez
me condena a ser su mujer.

La homosexualidad de él
es aquella fugaz estrella
que veo en la hoguera
en donde ardo sin reserva.

Ardiendo en el fondo.

Ardiendo en el fondo.

Ardiendo en el fondo
en una hoguera interna
que me lleva al abismo
de una muerte lenta.
Ardiendo en el fondo
del dolor y la miseria
ahogada en el frío océano
en medio de una profunda tristeza.

Ardiendo en el fondo
de las palabras de una mujer rota
teñidas de un rojo intenso
donde solo se refleja un alma desgarrada.

Un canto al amor.

Un canto al amor.

Laura mía,
¡Cuán bellas son las esmeraldas!
que brillan en tus ojos
¡Cuán hermosas son las perlas!
que brillan en tu sonrisa.

Laura mía,
Cuando cantas yo canto,
cuando sonríes yo sonrió
y regreso otra vez a la vida
en medio de mi eterna agonía.

Laura mía,
hija de la luna,
bruja tierna y hermosa
déjame nadar en tus playas
no importa si muero ahogada.

Laura mía,
en mi cabeza resuena tu risa
y el torbellino sin control
de tus cabellos
que demuestran un amor sincero.

Se me perdió la luna.

Se me perdió la luna.

No hay una guía
que guíe mi alma a la deriva
no encuentro una luz
que alumbre mis andanzas.
Tantas noches sin luna,
varios días sin vida
vagando en medio de la nada
sin encontrar el brillo de la dicha.
en la fría madrugada
me envuelve una profunda tristeza
a la que estoy condenada
y por ella terminaré enterrada.
Se me perdió la luna
me envuelve la absoluta oscuridad
en este frío camino
que me lleva al infierno mismo.

¡Oh Laura!

¡Oh Laura!

¡Oh Laura!

tu rostro es un enigma
que se esconde en el murmullo
de la fuerte brisa.

¡Oh Laura!

mujer de la sal y vida,
deja que me sumerja
en la profundidad de tus aguas.

¡Oh Laura!

por tus sonrisa brotan mis suspiros,
en tus labios se encuentran mis anhelos.

¡Dichosa la mujer de tu alcoba!

¡Oh Laura!

me enamore de tu fauna,
de tus bosques, tus playas y tu agua,
de tu aire, tu fuego y tu lava.

¡Oh Laura!

te vislumbro en la lejanía
del dolor y la desdicha
pero solo pienso en tus aguas,
cristalinas, saladas y frías.

¡Oh Laura!

me deslumbre con tus ojos
zafiros y esmeraldas
que resuenan como olas.

En tu lecho.

En tu lecho.

En tu lecho desfallezco
en medio de ese océano
tan terrible y profundo
me sumerjo en el olvido.

En tu lecho desaparezco
y me lanzo al vacío
del abismo triste y oscuro
sin salida ni fondo.

En tu lecho yo sueño
perecer algún día
y contemplar tu rostro
en la sobriedad de la luna.

En tu lecho yo muero
por estar solos un momento
y desaparecer en el augurio
de tu semblante sereno.

En tu lecho yo amo
lo pagano y lo prohibido,
lo hermoso y lo trágico
de este sublime martirio.

En tu lecho yo navego
a bordo en tu velero
que está lleno de misterios
apasionados e inadvertidos.

Mujer

Mujer

Ojos tan verdes como la hierba,
agua blanca y cristalina
es solo un grito de melancolía
de un triste llanto a la deriva.
Mujer de mis añoranzas
ella lleva el rock'n roll
reflejado en su semblante
y el amor de vidas pasadas.
Quiero sentir la brisa de ese mar
y escuchar el sonido de las olas
mientras la luna se refleja
en el cielo en la noche oscura.
En tu playa he naufragado,
no importa la muerte y el pánico
de aquel cristiano iracundo
que se sumergió en tu augurio.
La vida me lleva hacia ella
como una piedra en el río
y el hermoso suplicio de quererla
como quiero al océano.
¿Cómo será tu alcoba?
me pregunto a cada hora
navegaría en tu lecho
sin ningún arrepentimiento.

Te veo bailar.

Te veo bailar.

Te veo bailar
en aquel secreto bar,
en la dulce oscuridad
que inunda nuestra velada.

Te vi bailando
de embriaguez y gozo
con un ensordecedor murmullo
de música y llanto.

Te contemplo desde lejos
del sublime deseo,
en el fondo desde lo intenso
y con un bello lamento.

En el baño de mujeres
floreció tu verdadero ser
cuando bailando te observe
y en tu querer me inunde.

Deslumbrada

Deslumbrada

Deslumbrada estoy
del verdor de sus ojos,
del dulce sonido de su voz,
de sus abundantes cabellos.

Deslumbrada estoy
con sus aguas cristalinas,
con sus bosques y sus playas,
con su aire, su fuego y su agua.

Deslumbrada estoy
y no se a donde voy,
con este embrujo eterno
que me socavó en el fondo
de la desdicha y el augurio.

El cielo en la tierra

El cielo en la tierra.

Hoy vislumbre a Laura
con el cabello cubriéndole la cara,
con sus botas de cuero
y su sombrero de vaquero.

Ayer contemple a Laura
con su saco de vestir
y la camisa abierta

¡Este es el cielo en la tierra!

Esa misteriosa mujer
que tiene el aspecto de un hombre,
lesbiana, extraordinaria y empoderada.

Mi verso se limita a ella
y a su ensordecedora belleza
que calma la marea
y tu desdicha se lleva.

Ella es hermosa.

Ella es hermosa.

Ella es hermosa
como flor de primavera
descubirla es un dilema
porque es una mujer incierta.
Ella es hermosa
con su abrigo de cuero
y el brillo de su sonrisa
que opaca el sol del mediodía.
Ella es hermosa
lo digo en un suspiro
de anhelo y esperanza
en medio del caos y el martirio.
Ella es hermosa
con sus abundantes cabellos
y la melancolía que ella desborda
en su bella poesía.

Mar abierto.

Mar abierto.

En medio de la nada,
en la tristeza de este naufragio,
con el alma ensangrentada
y este dolor que no me lleva
a ningún lado.

Sin saber a dónde ir
esperando la muerte
en este mar interminable
de tragedia y miseria.

A veces pienso en el mar.

A veces pienso en el mar.

Hace mucho tiempo
que no entierro mis pies en la arena.
Hace ya muchos años
que no siento el sonido de las olas en mi cabeza.

No he sentido el ardor de la sal
ni el golpeteo del oleaje en mis entrañas,
todavía siento el vacío de añorar las frías aguas
y adentrarme en la salvaje marea.

La cabeza me da vueltas
sobre hace ya varios años
que extraño volver al océano
a reparar los daños del pasado
y sanar la tristeza de varias desgracias.

A veces pienso en el mar
y en lo mucho que me hace falta
reparar mi alma maltrecha
a través de las olas, la arena y la playa.

Deshonor e insolencia.

Deshonor e insolencia.

Hay bastante descaro
en tu actitud deslumbrante,
se que no tienes ningún reparo
ni tampoco pena de ser indescente.

Tu dolor no causo mi cicatriz,
tu sufrimiento no es mi peso ni culpa,
se que resurgire como el fenix
sin que me vuelvas a ahogar en tus penurias.

La luna nunca brillara
por tu estupidez anunciada
que se cuela en mi ventana
y me vuelve sal y agua el alma.

Los dias nunca seran provechosos,
las noches nunca seran placenteras,
volviendose los años inadvertidos,
en tus locuras desvariadas.

Las noches sin ti.

Las noches sin ti.

Sin este dolor inmenso
que me carcome el pecho
cada vez que me estremece tu reflejo
como un lobo al acecho.

Corrompiendo las barreras
de regresar a tu oscura vereda
que se encuentra en mi isla desierta
y me vuelve la mente una tormenta.

Tormenta y lluvia que me inunda
el alma y la vida misma.

Nafragio que rompe mis velas
en medio del mar y la ruina.

Este amor que ciega mi vista
y me condena a la sutil amargura
de volverme triste y solitaria
en estas aguas saladas y frías.

Mis noches ahora son trágicas
desde que tu sombra no me alumbra
a través de la suave brisa
y la calidez de tu risa.

El niño de ojos tristes.

El niño de ojos tristes.

Hay un territorio que se niega a ser conquistado,
pero que cayo rendido frente a tu bandera
cuando tu velero desembarco en mi tierra
y tu espada atravesó mi pecho incendiado.

La tristeza de tus ojos
hace que mis noches se vuelvan trágicas,
y este amor platónico casi cumplido
vuelve mi llanto en azucenas
cuando con esmero acaricias mi pelo.

El semblante se me vuelve luminoso y vacío,
siempre que tu risa me envuelve
y me hunde en este abismo incierto
pero a la vez bello e indiferente.

Conviertes cualquier noche trágica en poesía
con esos ojos de niño extraviado
en un mundo incomprendido,
ignorante, pero a la vez vacío
que no es consciente de la belleza de tu alma.

Te amo en la nostalgia
que te hace un niño inocente.
Esta culpa a veces me entorpece
Y calcina mi pecho en llamas.

La luna a veces te recuerda.

La luna a veces te recuerda.

La luna recuerda tu risa,
en el silencio de cualquier desdicha,
en las habladurías de este romanticismo absurdo
cuando las manos hablaron y los cuerpos callaron.
tu eres como un día soleado,
yo soy como la noche oscura,
tu me haces viento
mientras yo te hago lluvia.
Las noches recuerdan tu abrazo
siempre que no pensamos en el rechazo
que se cuela en tu indiferencia
y me hace el alma incierta.

Yo te recuerdo
siempre que el abismo persigue mis pasos
e invades mis pensamientos en cada esquina
haciéndome pequeña e indefensa.
Rompes como una ola
los cimientos que en mi se encuentran,
quisiera olvidar tu risa
pero la luna con su frialdad me la recuerda.

Una mancha de pintalabios

Una mancha de pintalabios.

Soy una mujer con la dicha perdida
me pinto los labios de rojo
mientras busco el reflejo de la luna
en el camino árido y vacío
de tu sutil indiferencia.

La luna en su bella vista
nos conduce a la sublime agonía
donde mis labios mancharon
la rebeldía de tu razón
haciendo caer tu escudo en tierra.

Ese territorio tan salvaje como insumiso
termino rendido ante mi bandera,
sucumbió cuando por medio de aquel velero
invadí sin temor sus tierras bravías
aunque su guerra haya sido tormentosa y fría.

Mis labios pintados mancharon tu piel
teñida de un azul claro.
Mi semblante se empalago con tu miel
y me sumergió en ese profundo abismo
que me hace quererte sin desearlo.

Eres cada bonita cosa que me pasa.

Eres cada bonita cosa que me pasa.

Cada bonita cosa que existe en la noche,
cada palabra trágica que te envuelve
en medio de la hoguera que te sorprende
convierte tu alma inocente en indecente.

Este amor que aveces me entristece
me convierte en sal pero a la vez en miel
envolviéndome en una profunda incertidumbre
en donde no puedo dejar de quererte.
Muy en el fondo de esta alma trágica y sollozante
hay un amor sincero que te martiriza,
te desvela en las noches
haciendo caer tu espada en tierra.

Hubo un momento no muy lejano
en el que tu escudo se volvió nada
rindiéndose con decoro
ante la imposición de mi bandera.
La belleza del cielo nocturno,
acompañado del reflejo de la luna
nos involucra en este oscuro abismo
que se ve evidenciado en tu sombra.
Tu mirada manifiesta inocencia y ternura
me conduce al acantilado,
enviándome a una muerte segura
y deshaciendo mi fría alma.

Pensamientos que no se deben decir.

Pensamientos que no se deben decir.

Siempre va a haber una manera,
impredecible y discreta
donde te voy a tentar sin clemencia
y haré que tu escudo caiga en tierra.

tu semblante y tu mirada sombría
terminan arrojados en el cubo de la basura
cuando sin prudencia me tocas
y yo sé que no pondré ningún tipo de resistencia.

La luna siempre será trágica
cuando tu alma inocente me asombra,
aunque también debo confesar
que a veces me irrita tu ingenuidad.

Aquellas noches luminosas
que te reflejan como un niño de inocencia pura
en el dolor de esta alma oscura
te recuerdan con amor y ternura.

Mi semblante y mi piel son trágicos
cuando por mi abismo has reivindicado
cada vez que me agarras la mano
y asemejo esa sensación con un naufragio.

Mi niño de luz y armonía
con tu risa iluminas la noche más sombría,
en medio de cualquier silencio abismal
por eso siempre reivindico a tu hallazgo.

La luna te extraña.

Amor, cada momento que pasa
es como un desierto sin lluvia
donde el calor y la sequía
destruyen mi alma maltrecha.
Esta herida de no poseer tu alma
hace que la luna lllore tu ausencia,
la vuelve sola y entristecida,
su brillo te ama en la distancia.
Tu espada atraviesa mi pecho
cuando ya ha pasado mucho tiempo
que tu semblante no me ataca en sueños
condenándome al desvelo.
La luna te recuerda
entre caricias que no se escuchan,
entre lagrimas que no se secan
y te aman con perversión y pureza.
Hablarle yo quisiera
pero me carcome tu indiferencia
en esta fría laguna de miseria,
mi piel reclama tu presencia.
Mi alma ama tu inocencia
y el sutil brillo de tu risa
que tiene la belleza de la luna
siendo luz en cualquier desdicha.

La noche que te alumbra.

La noche que te alumbra.

Es inevitable no pensar
en la belleza de tu risa
es imprescindible no esperar
la noche que nos alumbra.
La luna que me condena
a la inesperada hoguera,
la noche que es bella
y se vuelve trágica a tu vera.
En mi triste morada
te espero callada
entre sollozos que no se escuchan,
entre versos que no se cuentan.
Tus manos con amor me susurran
las caricias que se siembran
en la desdicha de esta herida
que me hace pequeña e indefensa.

Te amo en medio de la fría noche
donde me encuentro con la añoranza
de contemplar tu semblante
a través de la distancia.

La luz de la noche.

La luz de la noche.

Tienes una sonrisa tan bella
Transmite amor y ternura
A cualquier alma desdichada
Que contigo se encuentra.
Tus ojos son la luz de la luna
Que alumbra este sendero de tristeza,
Volviendo la noche alegre y serena.
Siendo fe y esperanza en cualquier tragedia.
Las noches solitarias
Socavan en esta oscura alma
Pero tu luz resplandeciente
Me vuelve nostálgico el semblante.
Varias tragedias pasadas
Trajeron consigo la peor miseria
Pero el amor de tu mirada
Sano estas heridas maltrechas,
Destruyo esta alma desconfiada y soberbia.

El niño de mis ojos.

El niño de mis ojos.

Nunca llegue a pensar
que podía llegar a querer a un niño
de mirada tierna y tranquila,
de un anochecer trágico.

Ese niño lleno de ternura
que ilumina la noche más oscura
con la luz de su risa,
con la calidez de su aura.

Lo añoro en las noches frías
cuando su ausencia me intimida
volviéndome trágica e indefensa,
convirtiendo mi llanto en lluvia.

El amor que me hace quererlo,
es como agua en el desierto,
el anhelo de su abrazo
calma mi tristeza y apacigua mi llanto.

El me acaricia con cariño y dulzura
y me demuestra su amor incondicional
con la más pura inocencia
que limpia esta terrible vergüenza.

Él y yo

Él y yo

El me protege en un abrazo,
el me ama sin expresarlo.

solo la luna es testigo

Cuando me recuesto en su lecho.

El tiene la mirada tierna,

el me acaricia en la tristeza

con la inocencia de un niño

Envuelve de amor este abismo.

Él es como un amanecer

yo soy como la medianoche

el tiene un aura luminosa y serena

yo tengo la mirada vacía y muerta.

El tiene el semblante cálido y dulce,

pero a la vez indiferente

que refleja la más pura belleza

de un alma sin malicia.

El es un niño

Yo soy una niña,

la luna resplandece en el cielo

anunciando con astucia

la llegada del amor verdadero.

En un resplandor de inocencia

En un resplandor de inocencia

Él tiene la mirada tierna

Reflejada en la noche oscura

Hace que sin discreción me envuelva

Un aire de sublime inocencia.

La luz de la luna resplandece

Volviéndole sereno el semblante

Haciendo que su risa se pierda

En la noche callada.

Los suspiros que no se escuchan,

La belleza que con decoro se refleja

En una armonía de amor verdadero

Que sana este dolor escondido.

La doncelléz de mi alma

se desaparece en la sombra

de esta sutil templanza

que me hace anhelar su inocencia.

Lo amo en medio del rencor

buscando sanidad en este dolor.

El amor hizo que me quiebre de nuevo

teniendo el semblante desecho.

Azul

Azul

El azul es el color frío
mas cálido que puede existir
Azul cielo,
eres el motivo de este sentir
luminoso y tierno.
Mi ángel azul,
la luna se encuentra aislada
si no es iluminada por tu luz,
se vuelve trágica y solitaria.

Rio azul
la oscuridad es cálida,
la noche se llena de gratitud,
las aguas son turbias
Azul marino,
has nadado en aguas oscuras,
te has ahogado en lo profundo
de mi belleza encontrada.

Azul eléctrico
se envuelve en tu sombra
volviéndose deseo
entre una sutil caricia.
El semblante se me volvió azul
cuando respiraba en tu cuello,
se me lleno el alma de inquietud
por un sentimiento que no quiero.

Cuarto Menguante

Cuarto menguante

Esa noche la luna menguaba,
se sentía serenidad y calma,
tu respiración se agitaba
y mis aguas se apaciguaban en tu aura.
Mientras respiraba en tu cuello,
la tentación de besarlo
me sentenciaba a un abismo
tan profundo como trágico.
Nuestras manos entrelazadas,
nos da la señal discreta
de querernos sin pena,
de extrañarnos en cada ausencia.
La luna todavía mengua
anunciando con discrepancia
tu nueva pasión encontrada
cuando me acariciabas con ternura.
Nos abrazamos con dulzura
como si el tiempo no existiera,
como si la dicha fuera solo esa,
amar y añorar con inocencia.
Acariciabas las heridas de mi alma
como si quisieras sanarlas,
como si mi oscuridad no te importara
Y me quisieras iluminar la vida.

Manada de hienas.

Manada de hienas.

Hace varios años

me ataco una manada hienas,

me destrozaron los sueños

volviéndome insegura e indefensa.

Como demonios se ocultaban en la sombra

con sus risas burlonas

acechan a cualquier inocente,

para ellas tu dolor es indiferente.

Mientras corría con los huesos rotos

hacia los abismos más oscuros

mientras las hienas me devoraban viva

soñaba con morir ese día.

Nadie se compadeció de mi llanto

en aquel camino sombrío,

mis sollozos se escuchaban lejanos

mientras era devorada por dentro.

Mis heridas han tardado en sanar,

ahora quiero estar alcoholizada

y yacer en la fría grama

donde mi alma no será recordada

Mi cadáver se llenó de flores

entre un sinfín de dolores

he perecido en lo árido

con el semblante horrorizado y trágico.

Cisne

Cisne

Aun sigo llorando mi cisne,
tan solitario y triste
recuerdo tu belleza
y la luna reflejada en ella.
Anhelo tu pureza mi cisne
en este dolor que se esconde
en el lago mas profundo
donde el ahogamiento es seguro.
Te amo en secreto mi cisne
el sufrimiento no me detiene
cuando tu amor me sorprende
en la suave brisa y el deseo inocente.
¿Por qué tan elegante y bello mi cisne?
embelleces esta agua solitaria
con tu presencia imprudente
deslumbrando cualquier alma desdichada,
Mi querido cisne
de encorvado cuello
Y blanco plumaje
me reflejo en tu hallazgo.
Tan blanco como agresivo
ave de misterio.
el dolor no me corrompe
cuando el amor me encuentra, mi cisne.

Venezuela libre

Venezuela libre

El cielo está nublado,
el día entristecido
nuestra nación llora en silencio
nos redimimos en un último grito
de dolor y llanto sumiso,
Venezuela libre,
el cielo llora en el horizonte.
Nación desangrada,
perla de riqueza,
libertad es el clamor de las lágrimas.
Tantas muertes
mi perla del caribe,
eres fuego que se consume
de este derramamiento de sangre
donde la lluvia limpia este crimen.
La nación no perdona
nuestros muertos,
nuestras muertas.
No quedarán en el olvido
el sufrimiento y el augurio.
Luna de sangre,
por la libertad que se exige,
por la tiranía que oprime
y ha desgarrado esta patria
herida y maltratada.

Luz de luna

Luz de Luna

En la noche sombría,
él con vehemencia lo niega
pero sé que piensa en mí
Cuando se refleja la luz de la luna,
El esconde el amor de su morada
pero sé que en sus sueños
me encuentro atrapada
entre sus pasionales deseos.
Él dice con aire arrogante
que nunca se enamorara de alguien,
a mí me hace burla
su tonta idiosincrasia.
Luz de luna que me acaricia
bañada de sombras intensas
en una suave sutileza
que se traduce en locura.
Ese semblante de niño mimado
se desmorona con augurio
ante la calidez de mis caricias
que lo hacen sucumbir sin descanso.
Encadenados entre varias dichas
impuse mi bandera en su tierra
cuando se negó sutilmente a la conquista
pero se rindió ante mi belleza encontrada.

El reino junto al mar.

El reino junto al mar.

Hace algún tiempo

El viento soplo entristecido

El trágico anuncio

De este amor perdido.

En este reino junto al mar,

En mi sepulcro de alta cuna

Las olas borran con fuerza

El indicio de mi presencia.

Un amor que era más que amor

Mas fuerte que la envidia y la agresión

Fue desvanecido en un suspiro

Por un viento inesperado y frio.

En mi sepulcro junto al mar

hay dolor y belleza

que no se explica con poesía,

descansa en paz mi alma

entre flores etéreas

Los parientes de alta cuna

Envidiaron este amor

En este reino junto al mar

Sembraron la enfermedad y el dolor

Llevando consigo muerte y desdicha.

No había ningún otro pensamiento

Que amarnos el uno al otro,

Era un amor puro y verdadero

Que los ángeles en el cielo no soportaron

Maldiciendo el fruto que trajo consigo.

Ambos éramos niños

En este reino junto al mar

Donde hubo muerte y tragedia

Pero también amor y dicha.

Laura en otoño

Laura en otoño.

Hace frío,

el otoño ha llegado

y mi semblante

se vuelve trágico

pensando en la noche

oscura y sollozante.

La luna se oscurece

cuando ilumina a Laura

en el pecado de su semblante

mientras las hojas caen con decoro.

Laura como quisiera

que el otoño llegará,

para engalanarte hermosa

pero también descarada

eres un halo a mi alma desdichada.

Tu descaró y tragedia

es como el caer de las hojas

de esta embriagadora tristeza

que me consume en la hoguera.

Los fantasmas del pasado.

Los fantasmas del pasado

Los fantasmas del pasado
con sus sonrisas resplandecientes
me acechan en el abismo,
sin reparo ni dominio

Los fantasmas del pasado
en busca de venganza y castigo,
con sus ensordecedores recuerdos
me atormentan en el desierto.

Entre llantos susurro:
"el dolor me consume en odio",
no encuentro consuelo
en este trágico lamento.

Entre risas burlonas
se vuelven sombras
de los daños pasados,
de los dolores entrelazados.

La luna se vuelve sombría
cuando vuelan en los alrededores
de esta tenebrosa guarida
donde solo hay tristeza.

He intentado escapar,
ellos buscan venganza
Y no me dejan en paz,
entre ruidos me atormentan
convirtiendo mi dicha en vergüenza.

Hay serenidad en el sufrimiento.

Hay serenidad en el sufrimiento.

La luna solloza en la noche
suspirando por cada derroche
de este sentimiento immaculado
que es desvanecido en llantos.
Desangrada en el frío suelo
sucumbida en el dolor inmenso
he muerto sin reparo,
mi cuerpo descansa en lo árido.

Me ataco un vampiro
clavo sus colmillos en mi cuello,
haciendo burla de mi ruego,
mientras en sus brazos he muerto.
Entre desgarradores alaridos
mi llanto se encuentra ensordecido
por aquel vampiro que blasfemaba insultos
después de que se alimentó de mi cuello.
Aquel abrumador suspiro
reflejo el verdadero martirio
cuando de mi alma se alimento
y mi vida expiro.
Mi cadáver ya descansa en paz
en la suave y fría tierra,
en mi tumba nacieron flores,
azucenas y azafranes.

El cielo se oscureció

El cielo se oscureció.

Noches sin luna,
un cielo sin estrellas
que me entrego
un augurio anunciado.

Desde que te has alejado
en este bosque oscuro
no tengo consuelo
y me he perdido.

Este dolor que me concierne
a anhelar tu miel
y embriagarme en tu querer
se ha ido y no volverá.

Ojos de luna,
sutiles caricias,
un amor incierto que tortura
cavo mi tumba.

Sin tu amor
he perecido en el frío suelo
esperando morir en la suave tierra
Y que el tiempo se lleve esta pena.

Doncella que de mí se alejaba
cuando tus labios sedientos
con mis pechos se encontraban
y nos rendíamos ante la indecencia.

Completa me sentía
cuando en tus brazos cedía
entre besos y caricias
sobre la luz de la luna.

Ahora te has marchado
dejándome sedienta
anhelando tus aguas

en esta terrible sequía.